



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

victorae@colef.mx

06

Un largo camino

La ratificación del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (Tepjf) de la validez de la elección de gobernador del pasado 5 de agosto significa la culminación de un largo y sinuoso camino. Ha sido un trayecto difícil, desgastante, costoso. La democracia es cara, pero es el mejor sistema posible de convivencia y de competencia política. En México, además, tiene un costo mayor porque nuestra cultura política se basa en la desconfianza. Por ello hemos tenido que construir todo un conjunto de reglas y candados al fraude. Hasta antes de este proceso tuvimos en Baja California doble credencial electoral; era un absurdo pero fue una forma de legitimar las elecciones en un escenario donde todo mundo partía de la certeza de que las elecciones eran fraudulentas. México es uno de los cinco países donde se utiliza credencial para votar: los otros cuatro son países del continente africano.

Requerimos con urgencia adecuar las reglas electorales; debemos avanzar en el terreno de la certeza y la transparencia. La reforma constitucional y los cambios al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cifpe) obligan a una reforma electoral en la entidad. Pero estamos ante la gran oportunidad de que nuestra reforma también lo sea de tercera generación. La experiencia de este proceso electoral, que sólo concluirá con el dictamen que emita el Tepjf acerca de la demanda de nulidad en los casos de los municipios de Tijuana, Tecate y Ensenada, nos lleva a la conclusión de que las reglas actuales no garantizan un sistema donde todos los contendientes acepten los resultados. Es tan grave la situación que hasta el árbitro electoral es cuestionado por los principales actores políticos.

El interregno que hemos vivido y que deberá concluir el día de hoy con la toma de posesión de las nuevas autoridades, ha tenido un alto costo en todos los renglones de la vida social. El más lamentable es sin duda el de la inseguridad pública y la lamentable pérdida de vidas. Nunca más se debe repetir este problema. El tiempo transcurrido entre la elección el 5 de agosto y la toma de posesión ha sido de tres meses: pero parecería que ha pasado un siglo. El vacío de poder fue ocupado por el crimen organizado. No sé cómo vayan a sanar las heridas de todos aquellos que fueron víctimas de esta ola de violencia que nos ha envuelto. Además, el costo del éxodo de bajacalifornianos a la Unión Americana es inconmensurable.

El gobierno de José Guadalupe Osuna Millán tiene la